

EL TESTIMONIO PERSONAL DE GUILLERMO CARVOSO

Guillermo Carvoso. – En ese preciso momento una influencia celestial llenó el cuarto, y no había acabado de pronunciar las palabras de mi corazón, “yo tendré la bendición ahora”, cuando un fuego purificador atravesó mi corazón, iluminando mi alma y regando su vida por cada rincón. Lo santificó todo. Entonces recibí el testimonio del Espíritu que la sangre de Jesús me había limpiado de todo pecado. Yo exclamé: Esto era lo que yo deseaba. Ahora tengo un corazón nuevo. Yo estaba vacío de mí mismo y del pecado, y lleno de Dios.



WILLIAM CARVOSSO